

APUNTES ACERCA DE LA
CONSTRUCCIÓN RACIONAL DE LA MUERTE

Mercedes de la Sen Rubiños, alumna de la Escuela Española de Terapia
Transpersonal. Curso 2008 - 2009

Dedicado a mi, que soy tu, que somos los otros.

RESUMEN

¿Cómo explicar lo inexplicable?

Hemos construido la muerte como realidad racional y ahora intentamos comprenderla.

La muerte no hay que entenderla, basta con sentirla, con intuirlo, con contemplarla. Pasa lo mismo con la vida, con la angustia, con la alegría, con las emociones y los sentimientos y todas las construcciones de la mente racional, tan potente que nos dificulta traspasarla.

Esta reflexión acerca de la muerte hace un pequeño recorrido histórico para dar cuenta de los procesos racionales que el ser humano ha ido construyendo hasta llegar a la sociedad urbana actual.

Incluyo un apartado con una recopilación de testimonios directos acerca de la muerte.

En otra parte hago también un recorrido por parte del simbolismo con el que representamos la muerte y del que muchas, la mayoría de las veces no tenemos noción.

Si decides leer este texto ten presente que no he pretendido explicar nada, sólo dejar una pequeña constancia de unos procesos racionales con la finalidad de colaborar en este proyecto de la Escuela Española de terapia Transpersonal y el deseo de que te sea útil de alguna manera.

PERCEPCIONES DE LA MUERTE

Se dice que el ser humano es el único que tiene conciencia de muerte. Yo diría que justamente se tiene *“desconciencia de muerte”*.

El ser humano ha creado el tiempo y la temporalidad de una manera tan racional, tan fuerte que nos impide sentir la intemporalidad. Para eso ha surgido el sentimiento mágico y religioso que comparten seres humanos de todas las culturas y todas las épocas.

A su vez, este sentimiento es tan racional que seguimos donde estábamos.

Los humanos hemos ido construyendo universos simbólicos, representaciones y significados. Hemos construido rituales de paso para la muerte. Rituales para los que mueren y para los que quedan, que tienen que elaborar su duelo.

Dicen los historiadores que la primera constancia de enterramientos es de 40000 años A.C. Se han encontrado restos de ritual funerario de los neandertales, asociados a una conciencia trascendental de la muerte. En la Sima de los huesos del yacimiento de Atapuerca (Burgos) se han

hallado evidencias de enterramientos de lo que se ha llamado homo heidelbergensis con una antigüedad de trescientos mil años. Desde entonces hasta ahora se han continuado las costumbres funerarias, con formas distintas pero con el mismo fondo: la trascendencia desde la muerte y su intento de comprensión.

La muerte como objeto cultural ha ido cambiando en el inconsciente colectivo de la gente, en otras palabras. De manera "inconsciente" se han ido construyendo los sentidos de la muerte al cambiar sus comportamientos ante ella.

La *muerte vivida* en uno mismo o por los seres próximos del moribundo es hoy distinta a otras épocas y lugares.

En nuestras ciudades se muere distinto a como se morían los indígenas precolombinos, los europeos de los feudos, incluso nuestros campesinos del siglo pasado; esto quiere decir que hay una muerte primitiva, una muerte medieval, una muerte contemporánea. La evolución de la muerte ha modificado otros aspectos culturales de la misma vida. El mismo concepto biológico de muerte ha variado con el avance tecnológico de los trasplantes. La definición anterior de muerte por parada cardio respiratoria ha pasado a ser la de la cesación de las funciones cerebrales.

En el crítico siglo XVII, el siglo de honda crisis social y económica se forma la *muerte barroca*.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII el avance de ciencias como la biología, la fisiología, la medicina y el uso de la técnica, empiezan a hacer cambiar el modo de vivir la muerte. Hay una transformación cultural que se evidencia en los cambios simbólicos incluyendo aquí el lenguaje y el arte.

En el mundo contemporáneo las conductas de rechazo a la muerte y a lo relacionado con ella, evidencian el miedo que provoca. **E. Morin** dice que es una doble vida de "*inquietud y olvido por la muerte*"

En una sociedad en la que se valoran enormemente la ciencia y la razón, la creencia en la inmortalidad queda descartada y esto provoca en los individuos sentimientos de soledad, inseguridad y miedo.

La civilización y el Estado de Bienestar provocan una reacción contra cualquiera amenaza a la permanencia en la vida y cuando hay una conciencia de transitoriedad, la muerte es la mayor amenaza. Vivimos en una sociedad racionalista e individualista en la que el culto al cuerpo es una práctica obsesiva.

A lo largo de la historia los seres humanos han percibido la muerte de maneras diferentes.

Philippe Ariés, establece un estudio entorno a cuatro modelos según los comportamientos y actitudes de los agentes sociales, que construyen estas categorizaciones: la muerte domada, la muerte propia, la muerte del otro, la muerte invertida.

En las sociedades premodernas se ubicaría *"la muerte domada"*. La muerte esta determinada colectivamente por un "sentido de la especie y un destino común: "todos hemos de morir". Las prácticas, en este periodo corresponden a actitudes de sometimiento a la naturaleza.

La industrialización y el surgimiento de la ciencia y la técnica crean el modelo de *"la muerte propia"*. Hasta el siglo XVIII el individuo va a adquirir una cierta independencia respecto a la naturaleza y a la comunidad.

Posteriormente aparece como centro de la afectividad la familia. La muerte de uno de sus miembros supone una experiencia dolorosa y un sentimiento de miedo a *"la muerte del otro"*.

El cuarto modelo, *"la muerte invertida"* se da en las sociedades avanzadas técnicamente. Sociedades individualistas con carencia de vínculos sociales y relaciones afectivas empobrecidas donde la muerte es expulsada de la vida social y cotidiana, alejada de la vista y la vivencia, ocultada.

Yo añadiría lo que **Guidens** y **Foucault** llaman la "experiencia secuestrada" y se ha dado en llamar *"la muerte secuestrada"*. "La vida social de cada día tiende a apartarse de la naturaleza original y de una multiplicidad de experiencias referentes a cuestiones y dilemas existenciales. Los locos, los criminales y los enfermos graves son físicamente excluidos del contacto con la población normal, mientras el erotismo es sustituido por la sexualidad –que seguidamente se traslada fuera de escena para quedar oculta-. Este secuestro de la experiencia significa que, para muchas personas, el contacto directo con acontecimientos y situaciones que vinculan la vida individual a cuestiones más amplias de moral y finitud es escaso y fugaz."

No perdamos de vista que todo esto sigue siendo construcción racional de tinte antropológico y continuemos con el trabajo.

La sociedad occidental actual presenta un rechazo a todo lo relacionado con el proceso humano de la decadencia física y la muerte, alejándolos del entorno cotidiano y trasladándolo a instituciones donde la muerte esta prevista y normalizada. La técnica del tratamiento gana terreno a la dimensión humana. Como consecuencia las relaciones con el moribundo son, en muchos casos, despersonalizadas y vividas por este con un gran sentimiento de soledad. Los procedimientos técnicos, científicos y burocráticos colocan a los procesos afectivos en un lugar secundario y convierten a *la muerte en un hecho privado y oculto*.

Los rituales como el luto y el duelo, que servían como actos solidarios y permitían compartir sentimientos y superar situaciones adversas, se consideran como recordatorio de un hecho temido y quedan prácticamente suprimidos. Por otro lado, la carencia de vínculos entre las personas desprovee de sentido a estos rituales y los convierten en actuaciones absurdas. **N. Elías** dijo que *“no existen todavía nuevos rituales que puedan corresponderse con las normas de la sensibilidad y el comportamiento presentes y que puedan por tanto aligerar la superación de las situaciones vitales críticas que se repiten con una cierta frecuencia”*, añade *“Tan sólo las rutinas institucionalizadas de los hospitales configuran socialmente la situación del final de la vida. Crean unas formas de gran pobreza emotiva y contribuyen mucho al relevamiento a la soledad del moribundo.”*

Según **Philippe Ariés**, existe una **contraposición entre la muerte en el ámbito de las sociedades tradicionales y la que sucede en las sociedades urbanas.**

Al primero le corresponde el modelo de “muerte domada”, familiar y pública. En el segundo estaría el modelo de “muerte oculta” y privada. En cada uno de ellos se van a reflejar unos contextos culturales distintos que muestran la imagen que de la muerte tienen los individuos de cada grupo.

Antiguamente el morir suponía una amenaza a la cohesión del grupo social. La pervivencia de la comunidad estaba condicionada por la muerte y la enfermedad y como respuesta a esa amenaza se originaba una vasta red social de participación colectiva a través de ritos. Para Ariés: “La ritualización de la muerte es un caso particular de la estrategia global del hombre contra la naturaleza, hecha de prohibiciones y de concesiones. Por eso la muerte no fue abandonada a sí misma y a su desmesura, sino por el contrario aprisionada en unas ceremonias, transformada en espectáculo. Por eso también no podía ser una aventura solitaria, sino un fenómeno público que comprometiese a la comunidad entera.”

En la sociedad urbana actual, la percepción de la finitud humana provoca un cambio que supone la relegación social de la muerte, su alejamiento de la vida cotidiana y su posicionamiento en un lugar privado y oculto. La solidaridad y la participación comunitaria desaparecen.

El individualismo y la imagen de personas autónomas que impera en esta sociedad provocan la sensación de que estamos solos en la vida y ese mismo sentimiento se tiene ante la muerte.

El **miedo a la muerte** lo vincula **E. Morin** al proceso de afirmación del individuo ante el mundo. La creciente adquisición de autonomía frente a la naturaleza, las creencias mágicas y religiosas, a los otros individuos, etc. Conduce a un aumento de la angustia ante la muerte.

Cuando el ser humano adquiere valor y protagonismo se produce "la aparición del horror a la muerte, de la inadaptación a la muerte."

A pesar de la liberación que esto supone frente a los condicionamientos que había en otras situaciones culturales, también supone la ruptura de los vínculos sociales y la soledad como característica inherente a esta sociedad.

El control que el ser humano tiene actualmente sobre la naturaleza queda limitado por la muerte, con la que estableciendo una lucha constante ha conseguido aplazarla pero no adaptarse a ella. La consideración de la inmortalidad del alma proporciona un sentimiento de esperanza de vida eterna que actualmente se ejerce de una manera individual.

REGISTROS TESTIMONIALES

He recogido algunas declaraciones acerca de la muerte en las que puedo apreciar las concepciones que en esta sociedad tenemos de la muerte.

Ante la pérdida de un ser querido

- **Hombre de 26 años cuya madre ha fallecido hace una semana**

Tony nos cuenta a un grupo de amigos como se siente tras el fallecimiento, de su madre: "Mi madre se fue el domingo pasado. Ahora, después de haberme acostumbrado a su ausencia por la enfermedad (padecía Alzheimer) tengo que acostumbrarme a su ausencia física. Ha sido duro para ella... bueno, para todos. Los últimos tres días lo pasó mal (silencio). No quería irse. (Silencio) Sabéis a lo que tengo miedo, a que pasen los años y se me olvide su imagen"

Concepciones de muerte como viaje a otro lugar, ausencia, algo difícil (duro), compartir, miedo al olvido.

- **Mujer de 45 años cuyo padre ha fallecido hace un mes**

Marta cuenta a dos compañeras de trabajo lo que ocurrió el día que murió su padre: "Mi madre le encontró muerto en su cama. Fue a despertarle y estaba muerto. Primero quiso llamarme a mí, pero yo tenía el teléfono desconectado así que llamó a mi hermano y él fue a buscarme a casa. Cuando llegamos mi madre empezó a llorar. Yo me quedé con ella y mi hermano llamó al médico y a la funeraria. El médico nos dijo que no se había enterado, que no había sufrido."

Una de las compañeras dice "Por lo menos... ya quisiéramos todos una muerte así"

"No sabíamos que hacer, si lavarle y vestirle o que. Cuando llegaron los de la funeraria mi madre les dijo que le iba a arreglar pero le dijeron que no se preocupara, que ellos se encargaban de prepararle. Mi madre les iba a dar un traje pero como le iban a incinerar, que el ya lo tenía dicho, nos dijeron que le iban a poner una mortaja allí (en las instalaciones del tanatorio).

Me impresionó mucho ver como le metían en la bolsa. Cuando la iban a cerrar, mi madre les dio una estampa que mi padre tenía en la mesilla, para que la metieran dentro. Se le llevaron y me di cuenta de que no era capaz de llorar. Se lo dije a mi hermano. No puedo llorar y me dijo "no te preocupes, ya llorarás".

Se ve que le retocaron la cara porque, aunque no estaba deformado, tenía los labios morados y luego cuando le vimos amortajado ya no los tenía morados y la cara estaba brillante, como si le hubieran dado cera o algo así".

"He vuelto a ir a comer otra vez a casa de mi madre. Así ella no esta sola. Con lo que me costó despegarme. Pero ahora voy a gusto porque estamos las dos muy tranquilas. Es que mi padre era un cabezota y se ponía muy pesado, pero ahora las dos solas estamos tan a gusto. (...) Mi madre no se ha puesto luto. Menuda coqueta es (lo dice riendo) como ella dice, eso se lleva por dentro".

Concepciones de: buena muerte (y por opuesto, mala muerte): rápida, inconsciente. No privacidad, intervención institucional, dolor, trascendencia, liberación, justificación a no usar un ritual.

- **Mujer de setenta años. Su hijo, de treinta, con síndrome de Down, ha muerto de leucemia hace un mes.**

"Hemos hecho todo lo que hemos podido pero (silencio) Le echo mucho de menos. Aunque estaba así (se refiere al s. de Down), me hacia mucha compañía desde que murió mi marido. Por lo menos no estaba sola. Pero a pesar de todo me alegro de que se haya muerto antes que yo, me quedo más tranquila. Así no les dejo una carga a sus hermanos, bueno a su hermano porque mi yerno ya lo dijo bien claro que cuando yo me muriera este (el hijo) se iba a una residencia. Ahora se queda conmigo, he puesto la urna en mi mesilla. He puesto una foto suya y una de su padre y una imagen del cristo de Medinaceli con una velita. Cuando yo me muera le he dicho a mi hijo que metan la urna en la sepultura, conmigo".

Concepciones de: fracaso, abandono, liberación, trascendencia.

Testimonios de agentes sociales cuya vida profesional esta relacionada con la muerte.

- **Monitora grupo de duelo de una asociación privada**

“Los objetivos son facilitar la evolución de las fases del duelo: hacer más clara y evidente la realidad de la pérdida, aceptar y manejar los sentimientos, planear y ejecutar rituales terapéuticos para ayudar a superar situaciones que dificultan la aceptación a la pérdida, promover el retiro de la carga afectiva puesta en el vínculo con quien murió para reinvertirla en otros proyectos de vida, reestructurar el sistema familiar sobre la base del cambio en roles.”

El duelo es un trabajo muy duro. Vives el sufrimiento en primera persona. Yo siento que me dedico a coser almas rotas.

Grupo: cinco mujeres en un entorno de hogar. Sofás, sillones, cuadros, lámparas de pie. Sentadas en sillas colocadas en círculo, sin mesa en medio.

“En los grupos se relativiza tu pérdida, la haces mas pequeña para dar lo mejor de ti al otro y eso es amor.”

“es muy duro atravesar el dolor. Si lo atravesas, maduras. Tenemos que aprender a desprendernos. No nos han enseñado.”

“La muerte, en nuestra sociedad, continúa siendo una cuestión tabú. Cuando alguien a nuestro alrededor sufre la pérdida de un ser querido no solemos saber qué decir, no nos han educado para ello. Unos tratan de evitar hablar a la persona de lo que le ha ocurrido, otros intentan animarla diciéndole que la vida continúa, etcétera. En este contexto, muchas personas que han sufrido una muerte en la familia se encuentran muy solas, no pueden hablar de ello, no saben adónde acudir. Se ha demostrado que el hecho de compartir su experiencia y sus sentimientos con otras personas que han sufrido también la pérdida de un ser querido brinda una ayuda inestimable a la hora de sobrellevar el duelo.”

“La muerte no te puede quitar la libertad de elegir en esos acontecimientos”

La monitora explica al grupo:

“Es necesaria la expresión del dolor y también lo son la despedida y la reconexión simbólica con los sobrevivientes que se elaboran con rituales terapéuticos. La finalidad del duelo es darle un significado simbólico nuevo a los recuerdos. Ser capaz de ver a la persona como a alguien que te ha hecho el regalo de ser su padre, marido, hijo...de aceptar el dolor y dejar de sufrir.

El ritual introduce actos, emociones, creencias y significados nuevos. Se crean expectativas de cambio y continuación”

“El ritual de despedida confirma la pérdida y hace la despedida. Puede consistir en escribir una carta y leerla a determinadas personas en un lugar elegido, pronunciar una frase en la que expreses tu “adiós”, elegir un lugar fuera de la casa para depositar la urna y guardar allí las cartas que se han escrito”

“Yo, como terapeuta utilizo técnicas de relajación y visualización.

*El ritual de cremación puede retardar el proceso de elaboración de duelo familiar. Las cenizas de la persona muerta son entregadas generalmente cuando muchas familias se encuentran aún en la etapa de negación siendo una de las más agudas del proceso de duelo. Esto se convierte en un riesgo grande para la complicación de la resolución del duelo familiar, al fortalecerse de alguna forma el deseo inconsciente de no perder a la persona amada.

*Los rituales de despedida y bienvenida son estrategias terapéuticas importantes para la movilización de recursos internos en la familia que recibe apoyo en duelo; promueven la aceptación de la pérdida, la reinversión de la energía psíquica y la posterior reestructuración de las relaciones y metas familiares sin la persona muerta.

*La bibliografía referente los rituales sociales de despedida, como la cremación o la inhumación en tierra, es prácticamente escasa. Se necesitarían investigaciones más específicas que pudieran relacionar el tipo de ritual de despedida con la elaboración del duelo familiar.

La muerte de un ser querido supone un vacío, una desaparición, un hueco que no va a llenar nada ni nadie. El luto, el duelo son esenciales después de la muerte de un ser querido, hay que acostumbrarse a convivir con el vacío que deja el ser querido y con la ausencia de alguien que hizo parte de nuestro proyecto de vida.

- **Eva Juan. Psicooncóloga**

“Dejar ir, soltar. Este es el proceso de muerte que se puede hacer durante toda la vida.

La muerte es cambio, transformación. La vida es lo mismo, es impermanencia por tanto cambio. Si coges ese cambio de una forma espiritual, lo transformas y lo utilizas para enriquecerte y madurar. Si te resistes se convierte en sufrimiento y en dolor.

Cuando uno siente su final hay como un despertar porque realmente es necesario agarrarte a algo esencial de ti que no tiene que ver ni con tu cuerpo ni con tu familia ni con tus posesiones, sino que tiene que ver con tu pura esencia.

Y como no tienes mas remedio que agarrarte ahí, entonces es como si florecieras, es la transformación, es la mariposa y la crisálida.

Es cuando realmente entiendes que no hay nada a que agarrarse físico y materia. Sino que tienes que agarrarte a tu preciosa esencia. Esto es un despertar espiritual, es el nacimiento de la mariposa. Si realmente lo entiendes vives con tranquilidad porque sabes que el momento de la muerte es el salir de la mariposa."

- **Anji Carmelo. Doctora en metafísica. Terapeuta transpersonal**

"Vivir bien el dolor es vivirlo hasta el punto que voy a poder dejarlo ir, marchar.

Cada uno va a tener su ritmo y muchas veces no coincide en absoluto con los ritmos de las personas que nos rodean y de nuestro entorno.

Si eso se respeta, se reconoce, si no se pierde la esperanza (gran palabra) porque alrededor mío las personas se están pudiendo rehacer antes y no se cargan con el "yo no podré nunca", se puede salir. Salir no significa volver a ser la persona que yo era antes, si no reconocer a la nueva persona que ha renacido.

Entonces cuando nos enfrentamos, porque tenemos que aceptar que hay pérdida y que yo tengo que transformar la pérdida de ese desprendimiento yo puedo deshacerme de absolutamente todo lo que me estaba haciendo daño, todo lo que yo estaba acarreando para poder seguir, como un árbol totalmente desnudo pero esencial."

- **Jaim Zukerwar. Rabino**

"Cuando el alma muere, no importa de quien es, es porque esa etapa en esta vida terminó y tiene que volver nuevamente al mundo espiritual.

Hay almas que vienen por instantes. En realidad somos parte de una cadena infinita."

- **Francesc Torralba. Filósofo**

"Santa Teresa decía: Vive cada hora como si fuera la última. ¿Cómo la trabajarías?

Quien vive ese presente de intensidad es el que al final vive algún instante feliz.

Vivir momentos de plenitud más que largos años de felicidad. El que asume el límite no vive obsesionado por el límite y ve cada día como una nueva posibilidad. Es feliz.

Nacíamos en casa y moríamos en casa con la familia alrededor. Había ritos de despedida, de abandono, de las últimas palabras.

El fenómeno de la muerte oculta o de la muerte detrás de las cortinas es contemporáneo de tal manera que la mayoría de las personas quiere morir de un modo inconsciente, rápido, sin tener ocasión de despedirse.

Yo creo que es una expresión del miedo pero en otras culturas presentes y pasadas la muerte se vive con naturalidad y hay ocasión para el rito final, el rito de despedida. El rito da poesía, adorna. El rito surge del miedo al olvido."

SIMBOLISMO y RITUALES DE LA MUERTE

Los símbolos son expresiones profundas de la naturaleza humana en todas las culturas y tiempos. Integran los rituales y comparten un significado. Su poder evocador incide en la razón y en el espíritu por eso gran parte de la comunicación humana depende de los símbolos. **Jung** les atribuye un valor, no sólo psíquico, sino que en ocasiones trascienden al mundo espiritual y encarnan aspectos intuitivos inefables.

De la muerte se ocupan diferentes disciplinas y en especial las dedicadas al pensamiento. **Nigel Barley** dice a ese respecto que los antropólogos saben algo sobre cómo entienden la muerte algunos pueblos, no obstante no saben nada de cómo la gente "debería" entenderla. Los antropólogos se interesan por lo que hacen los hombres de las diferentes culturas con sus cadáveres: Ocuparse del cuerpo, limpiarlo, vestirlo y disponerlo para que sea visto es una forma de rendirle homenaje como también lo es depositar ofrendas en forma de flores o alimentos y rezar junto a la tumba. *El culto funerario* es el conjunto de prácticas ceremoniales que se asocia a la despedida y al mantenimiento del recuerdo de los difuntos.

A lo largo de la historia de la humanidad los cadáveres fueron: rodeados de *pedras* en el paleolítico o depositados en las profundidades de una sima; enterrados en lugares públicos, en lugares sagrados, expuestos a la intemperie, visitados asiduamente, cuidados, recordados y también olvidados. El miedo a la muerte y el dolor por la pérdida son a su vez universales pero la manifestación de dichas emociones varía de una cultura a otra. En algunas se cubrían el cuerpo de *ceniza* para expresar el dolor; en otras se contrataban *plañideras* para mejor mostrarlo; otros celebran la partida con *sonrisas, bromas y fiestas*. En las culturas de tradición cristiana, el culto durante siglos ha sido sacralizado y preñado de elementos religiosos. A lo largo del siglo XIX el cementerio, alejándose de las iglesias inició su proceso de secularización; sin embargo el ritual no asiste al mismo proceso hasta bien superada la segunda mitad del XX.

En cuanto símbolo, la muerte es el aspecto prececedero y destructor de la existencia. Pero también nos introduce en los mundos desconocidos de los infiernos o los paraísos; lo cual muestra su ambivalencia, análoga a la de la tierra, y la vincula a los **ritos de pasaje**. Es revelación e

introducción. Todas las iniciaciones atraviesan una fase de muerte antes de abrir el acceso a una vida nueva. En este sentido la muerte nos libra de las fuerzas negativas y regresivas, a la vez que desmaterializa y libera las fuerzas ascensionales de la mente. Aunque es hija de la noche y hermana del sueño, posee el poder de regenerar.

Si el ser a quien alcanza no vive más que en el nivel material o bestial, cae a los infiernos; si, por el contrario, vive en el nivel espiritual, la muerte le desvela campos de luz. Los místicos, de acuerdo con los médicos y los psicólogos, han advertido que en todo ser humano, a todos sus niveles de existencia, coexisten la muerte y la vida, es decir, una tensión entre fuerzas contrarias. La muerte a un nivel es tal vez la condición de una vida superior a otro nivel.

La muerte tiene, en efecto, varias significaciones. Liberadora de las penas y las preocupaciones, no es un fin en sí misma; abre el acceso al reino del espíritu, a la vida verdadera: *mors janua vitae* (la muerte puerta de la vida). En sentido esotérico, simboliza el cambio profundo que sufre el hombre por efecto de la iniciación. El profano debe morir para renacer a la vida superior que confiere la iniciación. Si no muere en su estado de imperfección, se le veda todo progreso iniciático. Asimismo, en alquimia, el sujeto que ha de constituir la materia de la piedra filosofal, encerrado en un recipiente cerrado y privado de todo contacto exterior, debe morir y purificarse.

El incremento del valor del hombre en su individualidad, el horror a la muerte y su alejamiento de la esfera cotidiana, su negación como hecho inevitable, la identificación de la pérdida como fracaso y la paulatina desaparición de las creencias religiosas, definirían hoy los rasgos del ritual y del culto no normativo del nuevo milenio. De ahí que reflexionar desde visiones socioculturales sobre el morir, la muerte, el duelo y el luto nos acercan a entendimientos más profundos de la realidad circundante. Cambian los significados a la par que los sentidos.

El arcano número trece

Una carta del tarot que, por regla general, infunde miedo si no se conoce que en realidad representa la vida en su esencia más pura.

Un esqueleto, coloreado en rojo y amarillo, que empuña una guadaña con la mano derecha. A sus pies yacen desmembrados unos cuerpos humanos.

Considerando que los arcanos mayores representan el viaje de la vida, teníamos en la carta anterior al viajero colgando boca abajo sobre el abismo, en una muerte espiritual y un desmembramiento de su personalidad.

En este desmembramiento vemos representadas sus anteriores ideas, simbolizadas por los cabezas, sus puntos de vista, simbolizados por los

pies y sus actividades, simbolizadas por las manos. Junto con flores, conchas o algunas otras cosas que forman parte de la naturaleza. Lo que cambia de aspecto no es jamás destruido. La guadaña es el símbolo de la desaparición de las malas hierbas, lo que hará posible el nacimiento de las nuevas.

La Muerte atemoriza a todo el género humano, pero no al Mago que ha iniciado su camino hacia el Conocimiento, porque si no muere a su estado de imperfección, no puede alcanzar ningún tipo de progreso.

Para nacer a la libertad de pensamiento, primero ha de liberarse de prejuicios, de la esclavitud intelectual y de la vida.

Nada deja de existir, todo continúa, se transforma, La Muerte es la liberación suprema.

En el proceso iniciático es necesario experimentar en varios niveles la paradoja de vivir la muerte, muriendo a los aspectos inferiores y renaciendo "de arriba" a los estados superiores del ser. El adepto piensa constantemente en ella, tomando conciencia de lo ilusorio de esta vida transitoria, y sabiendo que en los misterios de la muerte están ocultos los de la inmortalidad. Ella es una aliada que nos enseña a meditar en lo metafísico y en lo trascendente; es regeneradora, y junto con la vida es nuestra verdadera iniciadora. La idea de la muerte está ligada a la de resurrección, pues siempre ocurre en un plano, terminando un ciclo y dando lugar a uno nuevo en otro nivel.

Esta no es una representación de la muerte en el sentido del fallecimiento de una persona, sino como el final de un estado de ser. Significa una transición de un estado al otro. Es el progreso desde un plano inferior, un renacer, una transformación, la ascensión del espíritu. La carta es más que una escapada de la condición suspensa del colgado, es una liberación de las tensiones de los naipes previos. La creación de lo nuevo y la destrucción de lo viejo. Un cambio en el nivel de la conciencia.

La interpretación puede sintetizarse con estas expresiones: Transformación profunda. Revolución. Eliminación de todo lo que impide avanzar. Fin de una ilusión. Transmutación. Cataclismo. Enfado. Odio familiar. Enfermedad grave.

Fin de algo: las laborales que posiblemente estén retrasando logros, aquellos mandatos familiares profundos que se arrastran y no permiten ser.

Cambios radicales que nunca llegan a nuestra vida sino estamos preparados para llevarlos adelante. La vida es permanente cambio y todo cambio trae consigo una liberación.

Plutón: muerte y renacimiento

El simbolismo astrológico enlaza bien con el que representa el tarot.

El planeta Plutón representa la muerte como transformación, el crecimiento a través del cambio y la regeneración de lo caduco. Representa a ese personaje que llama antes de entrar pero al que tienes que abrir si no quieres que tire la puerta y arrase con lo que encuentre. Representa las sombras que tenemos y la honestidad para mirarlas. Su poderosa energía del inconsciente destruye las fronteras que no permiten experimentar el sentimiento de totalidad. Puede manifestarse a través de las relaciones de sexo y de poder y de las energías negativas que no se expresan, pero que se transformarán en sanadoras si son sacadas de la sombra.

Plutón representa las redes de comunicación y la mente universal.

El ciprés, la unión entre el cielo y la tierra

El Ciprés es el árbol que simboliza la unión entre el Cielo y la Tierra.

Sus raíces descienden profundamente hacia el centro de la Tierra, el inframundo. Su tronco se eleva hacia la morada de los dioses, el reino de las ideas psíquicas.

Dice **De Gubernatis** que como todos los árboles fálicos, el ciprés es, al mismo tiempo, un símbolo de la generación, de la muerte y del alma. Pero, sobre todo, en su calidad de árbol perenne, siempre verde, perfumado, de madera incorruptible como la del cedro, ha tomado una significación funeraria. Por ello se encuentra, generalmente, en los cementerios. Por su follaje oscuro y por su tronco, que, si se corta, jamás vuelve a crecer -otras ideas que lo relacionan con la muerte-, el ciprés aparece esculpido en numerosas tumbas cristianas.

En la simbología del cristianismo, significa también la angustia, la inmortalidad o la mansedumbre.

En heráldica, simboliza elevados y nobles sentimientos, como la idea de incorruptibilidad.

Llamado "el árbol de la vida" por su verdor y su longevidad, es sagrado para numerosos pueblos.

Entre los griegos y los romanos, está en relación con las divinidades del infierno; es el árbol de las regiones subterráneas. Los romanos lo consagraron al dios infernal Plutón, otorgando al ciprés el adjetivo de «Fúnebre», con el que ha pasado a la posteridad.

También lo consagraron a Esculapio, dios de la medicina, a Cronos (*Saturno*) dios del tiempo, a Apolo (probablemente a causa de la forma de su copa, que semeja una llama).

Era tributo a muchas divinidades femeninas: Cibeles, Perséfone, Afrodita, Artemisa, Envinome, Hera, Atenea. Las hijas del rey Eteocles

de Orcomenos fueron convertidas en cipreses al igual que, según otra tradición, un joven llamado Kyparissos, que había dado muerte a un *ciervo* sagrado.

Muchas cosas sugieren que el ciprés, ya en la época prehelénica, fue un árbol simbólico religioso al que más tarde se relacionó con cultos del mundo subterráneo. Por este motivo fue plantado a menudo junto a los sepulcros, y además, a causa de su virtud de repeler hechizos malignos, también fueron cercados. Decíase que unas ramitas de ciprés puestas debajo de las semillas preservaban a éstas de los elementos dañinos. El árbol de las hojas siempre *verdes* y de larga vida con su duradera madera era también símbolo de longevidad. Dado que también se le representa en cuadros del paraíso, pudo plantarse junto a las tumbas cristianas como símbolo de la esperanza en el más allá y representarse en los sarcófagos, aunque anteriormente muchos *ídolos* se habían tallado en madera de ciprés. «La madera de ciprés resiste y dura mucho tiempo. Parece como si desafiase la carrera de la mortalidad. El que mediante el espíritu de Dios se prepara para la muerte, sabiamente guiará su navecilla hacia la vida verdadera.»

El ciprés es en Europa un símbolo de duelo. Quizás se trata de una mala interpretación, aunque sea de origen muy antiguo, del simbolismo universal y primitivo de las coníferas que, por su resina incorruptible y su follaje persistente, evocan la inmortalidad y la resurrección.

En la China antigua, el consumo de las semillas del ciprés procuraba longevidad, pues eran ricas en sustancia *yang*. La resina del ciprés permitía, si uno se frotaba con ella los talones, andar sobre las aguas. Volvía el cuerpo ligero. La llama obtenida por la combustión de las semillas permitía la detección del jade y del oro, igualmente sustancias *yang* y símbolos de inmortalidad. El ciprés tenía carácter espiritual porque "desprende olor a santidad."

En el Japón, una de las maderas más usadas en los ritos del shinto es una variedad del ciprés, el *hinoki*: además de su utilización en la fabricación de diversos instrumentos, como el *shaku* (cetro) de los sacerdotes, hay que señalar sobre todo que el fuego ritual se enciende por frotamiento de dos trozos de *hinoki*. Esta madera es igualmente la que sirve para la construcción de los templos, como el de Isé. Se vuelven a encontrar aquí las nociones de incorruptibilidad y de pureza. También como símbolo de inmortalidad se representa el ciprés (asociado al pino) en las logias de las sociedades secretas chinas, a la entrada de la "Ciudad de los Sauces" o del "Círculo del Cielo y de la Tierra". Los yin, dice Confucio, lo plantaban al lado de los altares de la Tierra.

La ceniza

Casiano Floristan nos explica que la ceniza -que etimológicamente significa polvo- es residuo purificado de una combustión, lo que queda al extinguirse el fuego. Ampliamente usada en las religiones antiguas, se

asocia a la culpa y a la caducidad, al luto y a la penitencia. Simboliza la amenaza constante que tiene el ser humano de retornar a la tierra. Para los griegos, egipcios, árabes y tribus primitivas, esparcir ceniza en la cabeza era un gesto de luto y de humildad. Los yoghis hindúes cubren su cuerpo de ceniza para expresar su renuncia al mundo. En las culturas antiguas, la ceniza es símbolo de muerte y de remordimiento.

Al mismo tiempo la ceniza es un "resto", es decir, algo que parece un final y en realidad es un comienzo, dados los rescoldos que la acompañan. Según la mitología primitiva, de la ceniza se alza el ave fénix a una nueva vida. Es señal de nacimiento y de resurrección.

En la tradición bíblica, la ceniza significa lo mismo que el polvo, a saber, pecado y fragilidad, ya que mancha, es perecedera y no tiene valor. Al mismo tiempo recuerda la pequeñez de la criatura frente a Dios. Se relaciona, de un lado, con el polvo; de otro, con el fuego y la llama. Es, pues, signo de aflicción, penitencia, calor y esperanza. Cenizas son asimismo los restos últimos del cuerpo humano incinerado que se guardan en una urna, se entierran en un cementerio o en un jardín junto a un árbol, se esparcen sobre las olas del mar o se lanzan a los cuatro vientos. En todo caso siempre se respetan o se honran. Son "restos mortales" sagrados.

"Dios formó al hombre del polvo de la tierra" -dice el Génesis mediante una parábola grandiosa-, y gracias al soplo divino se convirtió en un ser viviente. Hasta la reforma litúrgica del Vaticano II decía el sacerdote al penitente en la imposición de la ceniza: "Acuérdate de que eres polvo y en polvo te convertirás" (Gén 3, 19). Después del Concilio se privilegian la conversión y la renovación cuaresmal, con esta fórmula: "Conviértete y cree en el evangelio" (Mc 1, 15).

Recibida en la cabeza como duelo y penitencia es, pues, imagen de la fugacidad de la vida, reconocimiento público de la condición pecadora del ser humano y exhortación a la conversión. Los primitivos penitentes se ponían ceniza en sus cabezas para indicar públicamente que eran pecadores. La ceniza mancha, aunque es más liviana y menos pegajosa que el barro y el limo. Es símbolo de muerte e inicio de nueva vida. Dios saca vida de las cenizas y de la tierra.

Los cristianos introdujeron en sus ritos penitenciales el gesto de la ceniza. En los s. IV y V la recibían en sus cabezas los "penitentes públicos", aquellos que habían roto con la comunión eclesial por ser culpables de pecados graves, como el homicidio, la idolatría y el adulterio. Desde el s. VI, el rito de la ceniza del miércoles anterior al primer domingo de la cuaresma inaugura este tiempo de conversión. En el s. XI el papa Urbano II extendió su uso a todos los fieles del mundo.

La ceniza, que en principio es polvo o signo de lo transitorio, se convierte en comienzo de trascendencia. La cuaresma empieza para los cristianos con la ceniza de la conversión y acaba con la luz pascual renovadora.

San **Juan Bosco**, les decía a los jóvenes estas palabras latinas: "Homo, humus; farma, fumus; finis, cinis", que significan: "El hombre es barro; la fama es humo; el fin, ceniza". Por eso, la Iglesia nos dice el miércoles de ceniza: "Acuérdate de que eres polvo y en polvo te vas a convertir".

El Luto y el Duelo

El luto es la manifestación simbólica de reacciones de duelo a una pérdida significativa, pues hay el rompimiento de los vínculos que las personas establecen unas con las otras. La pérdida de una persona significativa es una situación altamente estresante, dice Parkes que por lo tanto "el luto es una respuesta normal de enfrentamiento de ese estrés y no una enfermedad, siendo un proceso y no un estado".

Elizabeth Kubler Ross encontró unas fases en ese proceso. Antes existían una serie de costumbres relacionadas con el proceso de la pérdida: rituales religiosos, un recogimiento personal, compartir recuerdos con conocidos, o prestar atención a los propios sueños.

En nuestra sociedad, la ausencia de creencias y ritos en relación a este momento hace resurgir esta *necesidad* de reencontrar al ser querido, de instaurar una forma de recuerdo, de reorganizar nuestras vidas en relación a la persona desaparecida... En dar un significado a esta relación, un cerrar las cosas pendientes, el poder llegar a rememorar sin sentir solamente el dolor de la pérdida.

Elizabeth Kübler-Ross escribió las 5 fases de la aceptación de la muerte en el proceso del duelo: *negación, ira, negociación, depresión y aceptación*.

Las flores: amor y muerte

Como señala **Javier Salazar Rincón**, las coronas, las guirnaldas y los ramos han tenido un valor emblemático desde la Antigüedad que llega hasta nuestros días.

En los ritos funerarios, por ejemplo, por su forma circular son un emblema del sol y del orbe celestial; y su belleza y verdor, así como en muchos casos, su perennidad, recuerdan la capacidad de renacer en su esplendor con la llegada de la primavera.

Así, se constituyen en símbolo universal para representar la idea de permanencia del difunto, la esperanza de resurrección y la consecución de la inmortalidad.

Los mismos ornamentos son utilizados asimismo como elementos simbólicos para el amor, por ejemplo, en las ceremonias nupciales e, incluso, en alusión a la virginidad, como representaciones de la sexualidad (en especial, la femenina) o como propiciadores de amor y fecundidad.

En **García Lorca**, la simbología de estos ornamentos se entrecruza en la convivencia de ambas representaciones a la vez: guirnaldas, ramos, coronas, conjugan en su poesía la coexistencia del amor y la muerte.

Aparecerán, pues, "coronas de esperanza por el techo" en "El poeta habla por teléfono con su amor"; "guirnalda de amor, cama de herido" en "Llagas de amor"; y se desplegarán como referente central en el poema que inicia el poemario: "Soneto de la guirnalda de rosas":

¡Esta guirnalda! ¡Pronto!
¡Que me muero!
¡Teje deprisa! ¡Canta! ¡Gime! ¡Canta!
Que la sombra me enturbia
la garganta
y otra vez viene y mil
la luz de enero.

(...)

Pero ¡pronto! Que unidos,
enlazados,
boca rota de amor y alma mordida,
el tiempo nos encuentre
destrozados.

(Lorca: 25)

La primera estrofa alude a la guirnalda como galantería fúnebre en la proximidad de la muerte; sin embargo, el último tercero construye una nueva guirnalda metafórica, cuyos eslabones serán esta vez los amantes enlazados.

Estos ornamentos funcionarán, así, como emblemas de la muerte y el amor, pero a la vez, en su entramado enlazado e interdependiente se constituirán como una nueva metáfora de la comunión amorosa, de la fundición de los amantes en el éxtasis del amor, que conjuga vida y muerte en un mismo ser.

Simbología masónica en los cementerios

La Masonería no se considera una religión, sin embargo los masones creen en un ser supremo, venerado como "El Gran Arquitecto Del Universo"

En los cementerios de Madrid he observado los símbolos de la vida y de la muerte, representados por la orden masónica en once alegorías:

- *El huso y las tijeras*: simbolizan el hilo de la vida que se puede cortar en cualquier momento.
- *La cruz y la letra P*: la paz de Cristo en los cementerios
- *La corona*: voto de recuerdo permanente
- *La esfera y alas*: el proceso de la vida y de la muerte que gira incesantemente como la esfera.
- *Cruz y corona*: muerte y recuerdo.

- *Abeja*: símbolo de laboriosidad.
- *La Serpiente mordiéndose la cola*: el principio y el fin
- *Manto sobre urna*: abandono y muerte
- *Antorchas con llamas hacia abajo*: la muerte
- Antorchas con llamas apagadas: la vida que se extingue.
- La palma: simboliza el martirio
- El olivo: simboliza la paz
- El roble: simboliza el valor militar.
- Espada con el filo hacia abajo: una espada que ya no luchará.
- Los laureles: simbolizan la gloria
- *Búho*: vigila atentamente y según algunas creencias, anuncia la muerte
- *Reloj de agua o Clepsidra*: el transcurrir del tiempo, el paso de la vida.
- Las letras del alfabeto griego "alfa y omega" (primera y última), simbolizan el principio y el fin.
- Los ángeles son los intermediarios entre lo terrenal y lo celestial.

CONCLUSIÓN

¿Cómo hablar de lo inefable?

Winkestein dice que "De lo que no se puede hablar mejor es callar".

Ahora yo tengo que poner en palabras algo que precisamente, se entiende sin palabras.

A mi lo único que se me ocurre para concluir esta pequeña reflexión sin que el ego tome el protagonismo es dejarme sentir. Es encender un incienso y una vela, matizar la luz y respirar...respirar...respirar, escribir meditando.

Intentar comprender la muerte nos limita a un conocimiento racional estableciendo una relación sujeto objeto.

Este conocimiento no es distinto al de intentar comprender la paz, el dolor, el amor... Surgirán debates dialécticos con el sujeto mismo o con otros objetos y continuaremos en el mismo punto de conocimiento en el que llevamos desde el tiempo que ese mismo conocimiento racional ha construido.

Si conseguimos un momento de luz, un chispazo intuitivo que haga una brecha en la bóveda mental, esa bóveda no se volverá a cerrar, estará iluminada para siempre.

Si ya tienes tu bóveda iluminada y te preguntas ¿cómo explico esto?, ¿cómo lo pruebo? NO PUEDES.

No pasa nada, la angustia, la impotencia para explicar (que son también construcciones mentales) se diluyen por que esa misma luz te permite ver que no hace falta explicar nada, que no hay que convencer a nadie de nada.

Aproximarse al "entendimiento" es un trabajo personal y si quiero subir a la bóveda y entrar por esa apertura que deja pasar la luz puedo acompañarme de seres sabios que han iniciado el mismo camino, que me guiaran a traspasar.

En el camino transpersonal puedo acompañar a otros si tomo conciencia de que mi papel es guiar y de que cada uno tiene que encontrar su senda. Guiar manteniendo a raya el ego porque ese ser que ha buscado ayuda (es el primer paso, no puedes acompañar al que no siente la necesidad de ser acompañado) eres tu misma.

BIBLIOGRAFÍA

Ariès, Philippe, Josep Elías, *La muerte en Occidente*. Barcelona: Argos Vergara. 1982

Ariès, Philippe, Mauro Armiño: *El hombre ante la muerte*. Barcelona: Taurus Ediciones. 1983

Bourdieu, P. Wacquant, Loïc J. D. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo. 1995

Eliade, Mircea: *Lo Sagrado y lo Profano*. Barcelona: Paidós. 1998

Heindel, Max: *Concepto Rosacruz del Cosmos*. Madrid: Kier 1998.

Hertz, Robert: *Contribución a un estudio sobre la representación colectiva de la muerte*. Madrid: Alianza Editorial. 1990

Kessler, David: *Compañeros en el adiós*. Barcelona: Luciérnaga 2007.

Kübler Ross, E.: *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona: Grijalbo, 1993

M. Di Nola, Alfonso: *La muerte derrotada. Antropología de la muerte y el duelo*. Barcelona: Belaqua. 2007

M. di Nola, Alfonso: *La negra Señora. Antropología de la muerte y el luto*. Barcelona: Belaqua. 2006

Pérez-Rioja, J.A.: *Diccionario de los Símbolos y Mitos*. Ed. Tecnos S.A. 1988

Peter Berger y Thomas Luckmann: *La construcción social de la realidad* Amarrortu, Bs.As. Sección Parte Dos, "Institucionalización"

Rodríguez Caamano, Manuel José: *Temas de Sociología*. Barcelona: Huerga Y Fierro Editores, 2001

Ruiz de la Peña, J.L.: *El hombre y su muerte*. Madrid: Aldecoa. 1971

Salazar Rincón, Javier: *Ramos, coronas, guirnaldas: Símbolos de amor y muerte en la obra de Federico García Lorca*, Revista de Literatura, LXI, 122; 495-519. 1999

Velasco Maillo, M: *Cuerpo y espacio: símbolos y metáforas, representación y expresividad en las cultura*. Madrid: Editorial Ramón Areces, 2007